

DE "SPORT"

El próximo campeonato de "base ball."
—La copa de "El Imparcial."

El día 5 del próximo noviembre, según está anunciado, se inaugurará la temporada de invierno de "base ball," tomando parte en los juegos de campeonato los clubs



Carlos Morales, "catcher" del "Nacional".

"Olimpico," "Nacional," "Tacubaya" y "Americano" que se disputarán la copa de "El Imparcial."

El entusiasmo que reina con este motivo entre los amantes del "sport" es muy grande, pues dadas los magníficos elementos con que cuentan los competidores, es de esperarse que la lucha sea muy reñida y que la temporada sobrepase en lucimiento á la de 1904—1905.

El club "México," que tanto se distinguió el año pasado y que, tras una serie de brillantes



Lúcas Juárez, campeón al "bat," del "Olimpico," y Eulalio Solís, "central fielder" del "Nacional"

juegos contra los "teams" del "Tacubaya," el "Reforma" y el "Colonia," obtuvo el trofeo ofrecido por "El Imparcial," no tomará parte

en el próximo campeonato, por haber quedado, hace meses, disuelto en realidad; muchos de sus mejores elementos forman parte ahora de los nuevos clubs.

En este número publicamos las fotografías de algunos de los jugadores del "team" del "Nacional," entre los cuales se distinguen no-



Newnam, primera base del "Nacional," y Manuel Bocanegra, "pitcher" y segunda base.

tablemente Valenzuela, Morales y Newnam; este último, reputado como el mejor jugador de primera base que se ha visto en México.

Como un recuerdo del campeonato de verano, damos á conocer una instantánea de Lucas Juárez, excelente "bateador" del club "Olimpico," que fué quien ganó la medalla ofrecida como trofeo por los Sres. Mohler y Degress.



Tomás Valenzuela.



I
Déjame ver la orla de tu veste,
volviendo á transitar por la ignorada
senda en la que, de todos olvidada,
corre mi vida en la quietud agreste.

Permíteme abismarme en la celeste
visión que me produce tu mirada,
antes que por seguirte en la jornada
á abandonar la soledad me apreste.

Por el sendero gris de la colina
vuelva á mirar, nerviosa y elegante,
tu soberbia hermosura venusina.

Y cerca mire lo que está distante,
cuando pueda besar tu mano, fina
como la cabritilla de tu guante.

II
Pláceme en un rincón de la espesura,
sorprender, cuando vas con lento paso,
destacada en el oro del ocaso,
en una apoteosis, tu figura.

Admiro la esbeltez de tu cintura,
que oprime el breve cinturón de raso,
de tus caderas el redondo trazo
y el busto que reclama la escultura.

Y pienso al ver que, como esclavo, adoro
tu divina belleza de mundana,
que si hubiera admirado ese tesoro

algún poeta de la edad pagana,
habríalo, en un dátilo de oro,
dado á la eterna admiración humanal

III
Eres en el divino apartamiento
en que mi vida perezosa arrastro,
voz que me arrulla con malisivo acento,
luz que destella claridad de astro.

Del mundano placer á mi aislamiento
traes y dejas voluptuoso rastro
y eres á mis amores monumento
de carne en envoltura de alabastro.

La placidez de mi quietud perturbas;
aspiro dondequiera tu fragancia,
que llena todo al almizclar el aire,

y admiro lo impecable de tus curvas,
la intensa seducción de tu elegancia
y la provocación de tu donaire!

IV
Retorna á transitar por mi camino,
que al mirarte venir por el atajo,
saldré á recibirte, senda abajo,
para ofrecerte hogar, sustento y vino.

Quiero verte á mi lado de contino,
y al llegarte á mi mesa de trabajo,
que de tus crenchas un rebelde gajo
ponga en mis labios su manchón endrino.

Dejaré entonces, como en otros días,
ocioso el lápiz y la estrofa trunca,
y juntando tus manos con las mías,

de la cita de amor en el misterio,
me ofrecerás no abandonarme nunca,
feliz en mi amoroso cautiverio.

V

¡Ya no vuelvas! Desoye mi reclamo;
me envuelve tu perfume en una ola
de bienestar y mi reposo viola,
aumentando el amor en que me inflamo.

Cuando murmaras á mi oído, te amo,
temo que me estrangules con tu gola....
Deja mi casa, que se quede sola;
¡no vengas, por piedad, cuando te llamo!

Se marchitaron ya las madre selvas,
mis pensiles carecen de atractivo;
aunque te quiero tanto, ya no vuelvas,

que tus besos no brindan la ventura ...
¿Cómo ha de ser amor lo fugitivo?
¿Cómo ha de ser placer lo que tortura?

VI

Mas no, no puedo; ¡si te adoro tanto,
que si no tornas á mi hogar, espero
que donde fué para tus pies sendero,
profundo abismo labrará mi llanto!

Vuelve para abismarme en el encanto
de tu hermosura; tus caricias quiero,
que si en tus brazos, de cariño muero,
la muerte no ha de producirme espanto.

¿Ves cómo torno á delirar? ¡No atino!
sé que tu boca envenenó mi vida;
mas vuelve á transitar por mi camino

una vez más... y aunque tu amor me abrasa,
te veré, te daré mi despedida....
¡y para siempre cerraré mi casa!

EDUARDO J. CORREA.

1905.

